

cajas de retiro, crear escuelas y mejorar la condición intelectual y moral de los trabajadores. Estos, á su vez, deben considerar que el jornal es uno de los mayores gastos de la producción y que los riesgos industriales son grandísimos.

„El Estado, como patrono mayor, debe ayudar á las dos partes, y favorecer la industria nacional, teniendo en cuenta que la prosperidad constituye la mejor garantía contra las huelgas y los actos de violencia.”

Reivindicó para el partido conservador la gloria de las leyes de 1899.

„Hay que cumplirlas con prudencia—dijo—; pero con firmeza, en busca de la armonía necesaria; hay que llevar una estadística, un censo y un registro del trabajo; hay que imponer la higiene, mediante una severa inspección de alimentos y viviendas, y hay que auxiliar discretamente las cajas de retiro. La de accidentes del trabajo ha de extenderse á los obreros agrícolas, y ya se está estudiando la forma. Igualmente procede que las Juntas locales se conviertan en jurados mixtos, de arbitraje y de solución.

„Los que en esta obra colaboren serán los mejores patriotas y los mejores ciudadanos.”

Terminó encomiando á los Sres. Canalejas y Melquiades Alvarez, que disertaron sobre el mismo asunto.

Grandes aplausos y felicitaciones.

El Sr. Maura felicitó telegráficamente al Sr. Dato por su discurso.



## MES DE ABRIL

**DIA 1.º—Graves sucesos en Bilbao.**—En esta fecha ocurrieron graves desórdenes en el pueblo de Sestao.

A las cuatro de la tarde salió de una casa de la Gran Vía un entierro civil, al que asistían más de tres mil personas, socialistas y anarquistas en su mayoría.

Temíase que la comitiva se encontrara con la procesión de Viernes Santo, y así sucedió.

Se la encontró al regreso, y como algunos de los acompañantes del entierro no se descubrieran al paso de la procesión, parece que los agentes de la autoridad trataron de quitarles las boinas.

De aquí sobrevino el tumulto, que fué tremendo, pues hubo detenciones, protestas, cargas de los Miñones y de la Guardia civil, se apedrearon trenes, rompieron la urna del Santo Sepulcro, se intentó quemar la iglesia del Carmen, propiedad del Sr. Martínez Rivas, y por último, los amotinados penetraron tumultuosamente en el cementerio católico. Allí rompieron cruces é hicieron otros destrozos en nichos y sepulturas.

Resultaron de la refriega siete heridos.

**Sucesos en Málaga.**—También en Málaga se produjeron tumultos con motivo de las procesiones. Una sola que salió fué en realidad un desfile de fuerzas de policía, de municipales, de Guardia civil y de bomberos.

Los nazarenos fueron apedreados, originándose varios escándalos y carreras en la calle de Torrijos, huyendo á la desbandada muchos nazarenos.

La procesión, completamente desorganizada por la lluvia de piedras, entró en la iglesia de Santo Domingo pre-

cipitadamente, resultando la imagen de Jesús, llamada de las Cabrillas con varios candelabros rotos.

Jamás se habían presenciado en España sucesos semejantes, que causaron penosa impresión, por tratarse, no de combatir exageraciones del clericalismo, sino de fiestas y procesiones clásicas y tradicionales, contra las cuales nadie había protestado jamás.

**DÍA 3.—El viaje del Rey á Barcelona.**—Era este el único tema de las conversaciones políticas en Madrid, y podría decirse que en toda España.

Todo el mundo comprendía que la visita del Rey á Barcelona se imponía, era necesaria; pero también se creía que era imprudente é inoportuno el momento elegido por el Sr. Maura. Verdad es que lo mismo se hubiera dicho en cualquier otro momento.

Se hacían los cálculos y las profecías más exagerados acerca del resultado que podría tener el viaje.

Realmente, las noticias que de Barcelona se recibían en Madrid, no eran á propósito para tranquilizar la opinión.

Los catalanistas se proponían no ayudar al éxito del viaje, y era porque el Gobierno les había mimado en los últimos tiempos; los republicanos, aunque no muy lanzados, habían dejado escapar algunas frases de violencia. Uno de sus Diputados había dicho en plena Cámara que el Rey *no iría á Barcelona*. Los obreros socialistas y anarquistas celebraron *meetings* en los cuales todos los discursos fueron dirigidos contra la burguesía y contra los gastos que se hacían con motivo del viaje del Rey.

Algunos oradores anunciaron que se acercaba el día en que el proletariado tomara la revancha por su mano, acabando con los crímenes de la burguesía.

«Ante la miseria que nos agobia—dijo uno—debemos aprestarnos á la lucha, y si hay que morir, sucumbamos, pero matando.»

El compañero Mosquera dijo que «la burguesía quería dar la última bofetada á los hambrientos, derrochando el dinero en festejos para solemnizar la visita del Rey.»

“Cuando hay tantos obreros que se mueren de hambre, es una vergüenza, una iniquidad y hasta un crimen consentir los festejos que se preparan en Barcelona.

”No debíamos tolerar el viaje del Rey, ó recibirlo con...”

El Delegado de la autoridad suspendió el *meeting* y detuvo al orador.

El Ayuntamiento, con mayoría republicana, acordaba *no ir en Corporación* á recibir al Rey. Ponia dificultades para el adorno de la población y secuestraba la orquesta municipal, para que no acudiera á ciertos actos en honor del Monarca; algunas Corporaciones científicas ó literarias en que predominaba el catalanismo, se mostraban hoscas al recibimiento del Rey; los comerciantes de la famosa calle de Fernando, anunciaban que no colgarían ni iluminarían las fachadas de sus casas; los estudiantes no estaban decididos todavía á recibir al Rey; todo, en fin, parecía indicar que el viaje de D. Alfonso á Barcelona podría originar un conflicto, y de aquí la importancia que la Prensa le dió, tanto que, no contentos los directores de los principales periódicos de Madrid con enviar corresponsales especiales á la ciudad catalana, fueron también ellos mismos, deseosos de dar al suceso la resonancia que á su juicio había de tener.

Este exceso de precauciones le fué censurado á la Prensa, injustamente por cierto (si bien había en algunos periódicos cierto oculto prurito de que el viaje fuese un fracaso, no por el Rey, sino por el Sr. Maura), pues prueba de que el suceso tenía la importancia que se le daba fué que el Gobierno, comprendiendo, con razón sobrada, que del éxito de dicho viaje dependía algo más que su existencia ministerial, extremó también sus precauciones ofensivas y defensivas y, además de reforzar de un modo extraordinario las fuerzas de policía y Guardia civil en Barcelona, había procurado con antelación captarse las simpatías, no sólo de la ciudad, sino de las provincias catalanas con las siguientes concesiones, que de la *Gaceta* tomaba un periódico:

“1.º Marzo.—Real orden de Gobernación declarando Corporación oficial el Colegio de Médicos de Barcelona.

„13 Marzo.—Real orden disponiendo el establecimiento de un grupo telefónico con estación central en Martorell y subcentrales en Capellades, Igualada, Esparraguera, Olesa y Monistrol de Montserrat.

„24 Marzo.—Se publica la ley sancionada por S. M. facultando al Ayuntamiento de Barcelona para llevar á cabo empréstitos y verificar emisiones de títulos destinados á pago de expropiaciones y obras de urbanización comprendidas en el proyecto de reforma interior de esta capital, concediéndola por treinta años los beneficios de ensanche.

„27 Marzo.—Real orden de Gracia y Justicia aprobando la nueva división de Barcelona en siete Juzgados y disponiendo que esta reforma empiece á regir el 15 de Abril.

„En el mismo mes de Marzo figura la presentación y aprobación de la ley sobre carbones, que interesaba al Marqués de Comillas, y la reducción del ancho de vía del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, y la prórroga para el de Olot á Gerona, y la concesión del tranvía de Vallinna á Barcelona, y la creación de la Escuela Industrial, y por hablar sólo de lo inserto en el diario oficial llamamos—decía el periódico—la actitud del Ministro de Estado ante un recientísimo acuerdo que adoptaron todos los Vocales de la Junta de exportación de Madrid, y suspendió San Pedro, deseoso de favorecer á la industria algodonera catalana, á pesar de no tener voto en la expresada Corporación. Diríase que Maura opina como Quevedo, y cree que los catalanes están por el huevo más que por el fuero.»

No era esto sólo. Otras concesiones si no tan importantes en la cuestión material, más transcendentales en el orden moral, quedaron acordadas para hacerlas públicas con teatral efecto cuando llegase el momento oportuno.

Así estaba la cuestión en vísperas del viaje del Monarca.

El Director del *Diario Universal*, D. Santiago Mataix, publicó en esta fecha un artículo resumen de la situación de Barcelona, que creemos oportuno incluir aquí, dando á éste la preferencia porque fué el primero que se publicó, no porque fuesen inferiores los trabajos de otros dignos compañeros de la Prensa.

Decía así:

«Resumen de hechos que pueden determinar juicios:  
»Viene á Barcelona el Rey, donde tiene palacio, y se alberga en el modesto edificio de la Capitanía general; al apearse en Gracia no verá al Ayuntamiento representando á la ciudad, sino á una Comisión que no le puede ofrecer la casa del pueblo; allí no acudirá ningún Diputado de Barcelona, porque si el Sr. Rusiñol se decide, será un particular más; las tropas que hagan los honores no irán sin municiones, como los Somatenes á Montserrat; el caudillo de Santiago de Cuba es el Ministro de jornada, y la juventud, y las simpatías, y la alta representación de Alfonso XIII, tendrán que conquistar el amor de los barceloneses, que luchan hoy entre muy diversos sentimientos.

»Barcelona no es un pueblo frondosamente imaginativo; hay que acudir para ganarlo á su inteligencia y á su corazón, y hasta ahora se intentó con desgracia.

»Podrá ser afortunada la excursión; pero la verdad obliga á escribir que se hace correr al Soberano una aventura, forzado, como el del romance, al duro banco de las conveniencias ministeriales, tal como se intenta. Y eso no hay derecho á hacerlo ligeramente... Aunque después lo sancione el éxito.»

No era este periódico solo. El corresponsal de *La Correspondencia de España* en Barcelona escribía una carta llena de aterradores pesimismo; el *Heraldo de Madrid* titulaba su artículo *El peligro*, y decía:

«El Sr. Maura es un peligro en Barcelona, porque en él habrá de verse la encarnación de ese espíritu reaccionario que ha sido causa de que se nos clasifique entre pueblos como el Mogreb y Turquía; porque no va allí como mensajero de paz, sino como retador de grupos rebeldes; porque lo impulsa hacia la ciudad del Principado el deseo inevitable en su naturaleza de buscar gallardías de valor que decoren en el porvenir sus fáciles gallardías oratorias.»

*La Publicidad*, de Barcelona, publicaba un artículo de Lerroux haciendo un llamamiento á todos los pobres de

Cataluña para que fueran á dicha capital, donde con tantos burgueses como habrá—dijo—se repartirá mucho dinero.

“No haya temor alguno—agregaba—; en la cárcel ya no cabe más gente, hasta el punto de que han sido libertados muchos ladrones para dar cabida á honrados obreros que profesan ideas contrarias al actual régimen.”

Se recordaba la frase de Junoy en un *meeting* electoral prometiendo que el partido republicano no consentiría en Barcelona las *mojigangas* de Zaragoza y Valladolid, aludiendo á la ovación de que fué objeto el Rey en su viaje á aquellas ciudades; y, en fin, todo el mundo, cuál más, cuál menos, hacía cálculos y comentarios pesimistas.

Aun los mismos ministeriales, mejor dicho los conservadores (que en este caso no es lo mismo), no disimulaban sus temores por el resultado del viaje, ni sus censuras al Sr. Maura por haberle organizado.

#### **DÍA 5.—Viaje del Rey.—Salida de Madrid.—**

En esta fecha salió de Madrid para Barcelona S. M. el Rey, teniendo durante el tránsito por las calles y en la misma estación una despedida cariñosísima, en la cual entraba por mucho la idea de que en Barcelona pudiera ser mal recibido por algunos elementos díscolos; no por ser Rey, sino por *ser castellano*, por *ir de Madrid*.

Una multitud numerosa, compuesta de personas de todas clases sociales, le despidió con vivas y aclamaciones.

Viajaban en el mismo departamento del Rey el señor Maura, el Duque de Sotomayor, el Jefe del Cuarto Militar y el General Pacheco.

**La Liga Regionalista.**—Publicó un manifiesto en que decía:

“La Liga Regionalista, ahora como siempre, guiada no más por el interés de Cataluña, bien examinadas las circunstancias de la situación actual, tanto de la tierra catalana como de España toda, ha acordado no tomar parte ni representación en ninguno de los actos que en obsequio

del Rey se celebren con motivo de su viaje á nuestra ciudad.

«La Liga Regionalista no puede en semejantes circunstancias asociarse á manifestaciones impropias de las preocupaciones del presente y de las amenazas de lo por venir.»

**Los republicanos.**—Publicaron una alocución que decía:

«En el viaje funda la Monarquía engañosas esperanzas; el Gobierno, insensatas aspiraciones.

«Mirad á la Monarquía cara á cara. Ya no queman los rayos de este sol.....

«¡Viva la República!»

**Los carlistas.**—*El Correo Catalán*, órgano de los carlistas, tratando de la llegada del Rey decía lo siguiente:

«Entre las bayonetas del Ejército, los mausers de la Guardia civil, los palos de la Policía y la indiferencia del pueblo, llegará mañana á esta ciudad la representación de la Monarquía liberal.

«Entiendo que los republicanos manifestarán públicamente sus fuerzas.

«El viaje de D. Alfonso nada significa, nada representa; no obstante, le guardarán respeto.

«Nada espera Cataluña del viaje de D. Alfonso.»

Conviene advertir que la censura prohibía ó dificultaba la publicación y transmisión de estos escritos.

**El General Martitegui.**—En un telegrama recibido por el *Heraldo de Madrid* y por otros periódicos se decía:

«Al revistar ayer el General Martitegui la Guardia civil del cuartel de la Rambla, congregóse numeroso público frente al edificio.

«Oyéronse algunos silbidos.»

El hecho careció de importancia, pero como síntoma era muy comentado, y la intranquilidad en Madrid era grande.

**El Alcalde de Barcelona.**—La alocución que el Alcalde dirigió al pueblo decía así:

«Barceloneses:

»Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.), deseoso de conocer las ciudades de su Estado, va á honrar esta culta capital con su visita. La hidalguía de que el pueblo catalán en tantas ocasiones ha dado pruebas, tendrá motivos para manifestarse nuevamente recibiendo al Monarca con el entusiasmo que siempre siente por todo lo grande y noble y para dejar grabados en la memoria y en el corazón del Soberano, á la par que el recuerdo de la constante laboriosidad de los catalanes, el de nuestra nunca desmentida cortesía.

»Al tener la honra de invitaros á todos á que contribuyáis con vuestra presencia al mayor esplendor del acto de la entrada de S. M., os ruego asimismo que engalanéis vuestras moradas en honor del egregio huésped que albergará Barcelona.

»Barcelona, 3 de Abril de 1904.—El Alcalde, *Guillermo Boladeres.*»

**Los estudiantes.**—Los escolares barceloneses hallábanse profundamente divididos. Los monárquicos y españolistas se proponían ir á recibir al Rey, con las banderas de las respectivas Facultades; los republicanos y catalanistas se opusieron á ello y triunfaron en su oposición.

*El Liberal*, en una notable carta telefónica que envió de Barcelona su Redactor jefe decía:

«Es cosa decidida que los estudiantes monárquicos no lleven las banderas universitarias á la ceremonia. Así lo ha aconsejado la fiera actitud de los escolares republicanos, carlistas y regionalistas, decididos á estorbar el intento ó por buenas ó por malas.

«—Mientras yo sea Gobernador—ha dicho el de esta capital— no saldrán á la calle esas banderas.

«Ningún pretexto había—pues fueron al recibimiento de Salmerón—para impedir ahora que fuesen al del Monarca. Por lo tanto, encerradas permanecerán en sus fundas.»

*El Imparcial*, en un hermoso artículo en que manifestaba sus temores por el viaje del Rey, decía:

«No vacilamos en decir que la verdadera causa de la expectación producida arranca de que el viaje del Rey, y lo escribimos sin adobar la frase retóricamente, significa la demostración de la integridad de su dominio sobre todos los ámbitos de la tierra española.

«Con animoso propósito abandona el Rey su palacio y se entrega á las dificultades y á los riesgos de esta expedición. En todas partes se discute si D. Alfonso XIII será bien ó mal recibido en Cataluña. La sola duda del éxito del viaje basta para constituir una amenaza, y el Rey la afronta con resolución y con valor. Así es como el Jefe de un Estado se hace digno de la confianza del país que rige. Aunque Cataluña entera, hipótesis que nosotros nunca hemos admitido, fuera desafecta á España, el Rey no podría dejar de visitarla. Su retraimiento tendría el alcance de una abdicación que ni siquiera le agradecerían los mayores adversarios de la integridad nacional. Tratándose, por fortuna, de una minoría mal aconsejada, también el viaje era indispensable, porque no es decoroso vivir en un constante equívoco.»

Tal era la situación; afortunadamente, tales temores no se confirmaron.

**DIA 6.—El viaje del Rey.—Llegada á Barcelona.**—A las diez y cuarto de la mañana llegó el tren Real á la estación (apeadero) de Gracia, donde había de descender D. Alfonso XIII; y en honor de la verdad debe decirse que el recibimiento que obtuvo fué extraordinario, entusiasta, magnífico. Aun rebajando del conjunto aquella parte obligada, que constituyen del elemento ofi-